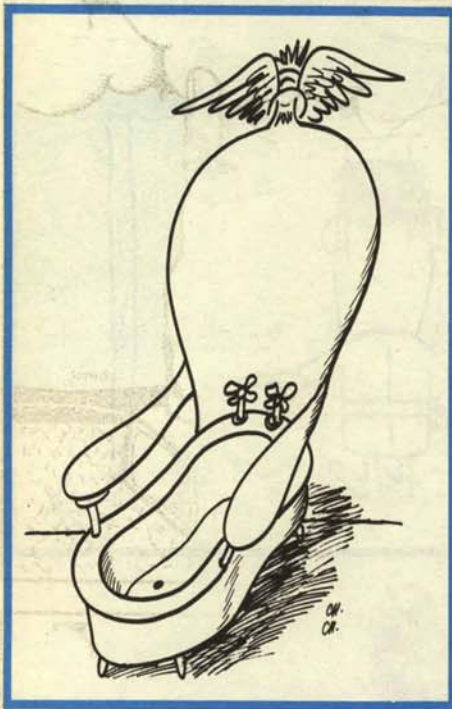


# LA EROTICA DEL PODER



## LA EROTICA DEL PODER

EN términos vulgares la erótica del poder significa que cuando un señor coge un buen puesto de mandamás adquiere una pátina sexual en la papada y un magnetismo misterioso en la mirada que lo convierten en eso del ligue en un brazo de mar. Mientras uno sea jefe de negociado no pasa nada, es decir, no se come una rosca. Pero si uno se sienta en un verdadero sillón de mando y consigue la facultad de dictar con el dedo en seguida su pescuezo de macho toma el carácter del poder domador. Entre el dedo imperioso y el bajo vientre se extiende un hilo directo. En esto hay una máxima: primero mandar y después holgar.

No importa que uno sea feo, que tenga la frente estrechita, que mida un metro cincuenta con chepa incluida, que sea moreno y cejijunto. Tipos así han llegado a ministro y entonces la cosa ha cambiado. Sin ir más lejos se puede advertir un hecho: la mayoría de los políticos españoles físicamente son un puro desastre, poseen un talante agarbanzado, se les ve el chusco debajo del brazo, chaparros y cetrinos, con la cartilla de racionamiento en el bolsillo y a pesar de eso cuando hablan sobre la coyuntura la gente les cree, cuando dictaminan el público obedece, cuando inauguran un tinglado la muchedumbre aplaude. No digamos lo que podrían hacer si se pusieran a ligar que

es más fácil que cuadrar un presupuesto. Nuestros políticos harían encaje de bolillos.

En términos políticos internacionales existe una dicotomía estética: desde siempre la derecha ha sido hermosa, rubia, cebada con mantequilla, de cintura elástica fabricada con deporte y la cabeza bella pero vacía, como la de la fábula; en cambio la izquierda por tradición ha poseído un talante torvo, con barba de tres días y las uñas sucias y un cierto olor a sudor frío. Pero eso en todo caso sucede

fuera. Aquí la derecha sigue siendo achaparrada y con el mentón oscuro, ancha de cadera debido a las gambas al ajillo, enteramente antiérotica. Sin embargo nuestra izquierda ha pasado al pantalón vaquero y a los pantis rosas y ya no se chupa los sabañones. Pero como resulta que la derecha es la que manda y hemos quedado en que el poder va unido al bajo vientre sucede que en este territorio la derecha sigue ligando y es la cliente más autorizada de los bares americanos. ■ VICENT.



## QUIERO SER EROTICO

MUCHO queda perdido en la noche. Tendría ser este el blasón de don Jesús Fueyo, ese freudiano de la política, ese reformador de la lib psicológico-instintivista, ese inventor de la erótica del poder. Seguramente por las noches se va política. Allí, al atardecer, se le ve haciendo pasi en las Cortes, que son como la Costa Fleming poderío, mejorando lo presente. Se ve mucho por río por allí, un poderío hermoso y bien plant que pide guerra. De mí sé decir que con esto de erótica del poder me pongo de un ninfómano no se me puede aguantar. Para mí el poder es una Lolita que una Bernarda, mejorando también lo presente. ¿Y para doña Belén Landáburu? ¿es para doña Belén Landáburu la erótica del poder? ¡Huy, qué situación más violenta! Me acongoja melindre. Me desazona el escrúpulo. ¿Cómo ve el poder las patricias? ¿Cómo un Máximo Valverde Don Jesús Fueyo ha abierto toda una era erótica? Hay que tener cuidado, porque se empieza por erótica política y se acaba en la pornografía revolucionaria, y de pronto agarra uno la venérea so lista, o unas cogitaciones maoístas que le dejan blado. El señor Fueyo porque habrá tenido suerte es muy limpio. O porque sabe más del asunto la paloma azul. A mí me gustaría mucho que se una conferencia sobre el particular. El es un profesor, goza de una indiferencia radiante y juramente yo no me pondría tierno oyendo hablar del instinto erótico-anal de acaparamiento de poder, base narcisismo político y del masoquismo tozudo. no soy un besucón del poder, conmigo no hay problema. Yo lo que quiero es aprender. Es que uno haciéndose mayorcito sin comerse una rosca, uno le gustaría de vez en cuando echarse a la piscina. No sé qué tendrán otros que no tenga yo LICANTROPO.

## LAS ORQUI

CUANDO los médicos reconocieron el cadáver de Napoleón, recién muerto, redactaron su informe en latín, como era costumbre entonces, y, al llegar a cierta parte de su anatomía, pusieron: "partes viriles sicut pueri", es decir, "las partes viriles como de niño" esto quiere decir que Napoleón los tenía, como es sabido, bien puestos, pero desde luego en otro sitio.

Heinrich Himmler coincidió una vez con Curzio Malaparte en una sauna en Helsinki. El grupo de alemanes y el de italianos se pararon uno frente al otro y se pusieron firmes para hacer el saludo fascista, y Himmler, al levantar el brazo cuan largo era echó para adelante todo lo que tenía, y, según Malaparte, "eran como nuoccello", es decir, "eran como avellanas".

Es evidente que el dictador nato sue-

le se  
cion  
a m  
re, s  
rre  
abaj  
tinta  
sexu  
de C  
toda  
los r  
sus  
file,  
"Rei  
que  
Asia  
caba  
dars  
que  
O  
go,

# ER Y LA COSA PUBLICA



## DEAS Y EL PODER

poco viril en el sentido convencional de la palabra, aunque, en cuanto a dar y hacerse obedecer se refiere todo lo contrario. Lo que ocurre que su virilidad se desplaza de arriba y se expresa de forma distorsionada, por ejemplo, se expresaba hablando a las masas, y se decía que era "marido de las mujeres y mujer de todos los hombres"; sus veteranos, en uno de sus viajes, le aclamaron en pleno desfilando hacia él y llamándole "el gran jefe", alusión a ciertos desahogos que había tenido con un reyezuelo de menor. Y, sin embargo, cuando se le jugaba el tipo, no podía dudar que era tan macho como el más viril. La virilidad y el testículo tienen, en griego, la misma raíz, y pudiera decirse

que las orquídeas dictatoriales florecen en la cabeza, no en la entrepierna. Después de todo lo importante es que florezcan, el dónde y el cómo es lo de menos.

Los dos ejemplos más completos de dictadores que ha dado Europa, Hitler y Stalin, fueron muy poco viriles en el sentido normal de la palabra. Ni sus peores enemigos han podido sacarles líos de faldas: a los dos se les suicidó su primera mujer conocida (amante, en el caso de Hitler, pero eso es un detalle) y nadie ha podido demostrar que el suicidio fuese provocado por ellos. El sexo convencional para ellos era secundario, como para Napoleón, que era un mitómano en cuestión de faldas. La excepción más flagrante a esta regla es Mussolini, y ya sabemos como acabó. ■ J. PARDO.

